

lita, ordenando metódicamente los varios tratados: profesión de fe y dogmas; obligaciones fundamentales de rezo, ayuno, limosna, peregrinación, etc.; prácticas religiosas en el nacimiento, matrimonio y muerte; en fin, una completa exposición de la vida religiosa, donde todo va minuciosamente referido, citando los textos de oraciones, rogativas, plegarias, sermones, etc., tal como están consignados en los libros originales de los moriscos.

Ese aprovechamiento directo de las fuentes exigía, para facilitar la tarea de los lectores, sus correspondientes glosarios de voces técnicas de origen árabe, de términos dialectales que no están en el diccionario de la Academia Española, y otros índices, incluso el de materias. El Sr. Longás los ha hecho todos pulcra y esmeradamente.

En resumen: el fondo de la obra es nuevo casi todo, abundante y selecto; bien ordenado y expuesto con claridad; por lo cual, el que suscribe no sólo cree que debe ser considerado este libro de mérito para la carrera del autor, sino tenido como muy estimable dentro de la historiografía general española.

La Academia, no obstante, resolverá lo más acertado.

Madrid, 20 Febrero 1918.

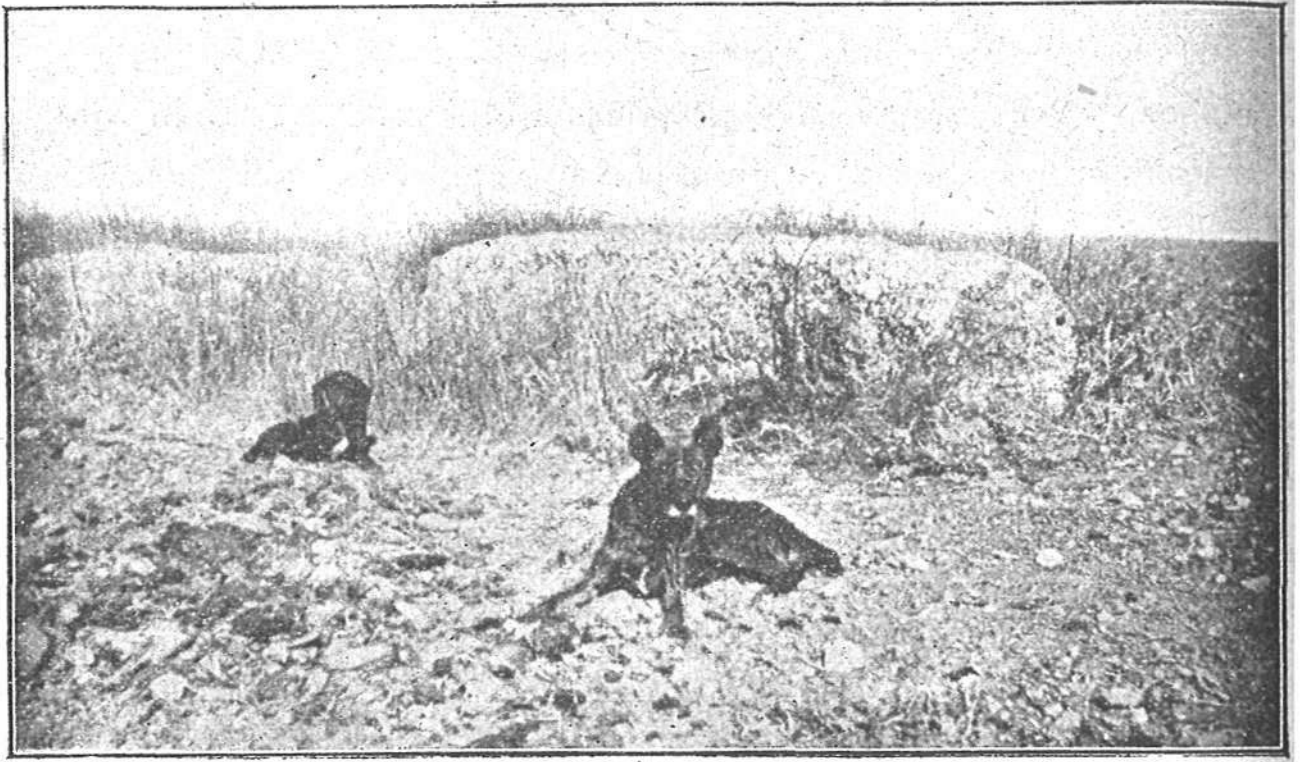
JULIÁN RIBERA.

## II

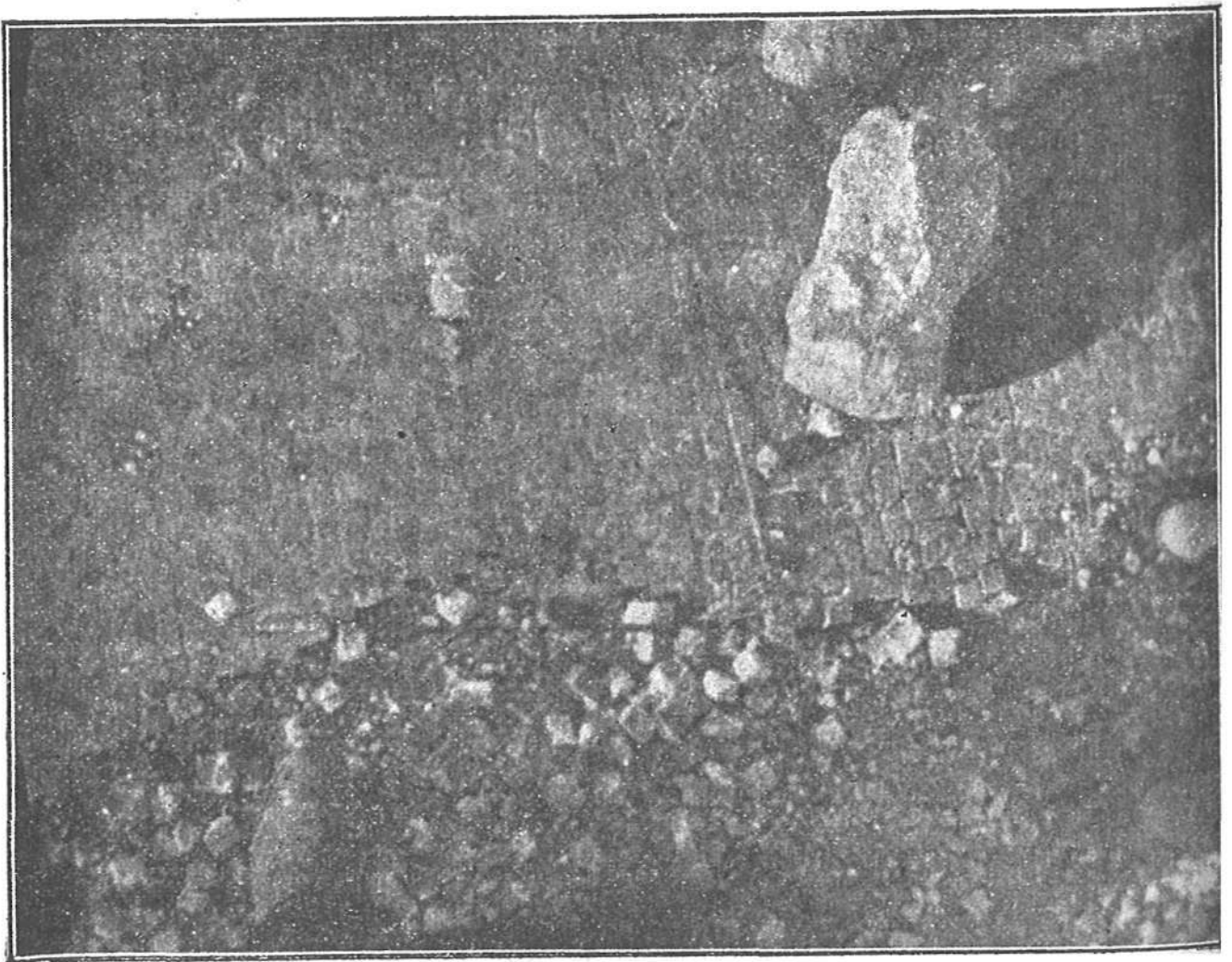
### HALLAZGO EN EL CERRO DE SAN JUAN DEL VISO

Este sitio, célebre ya por los frecuentes hallazgos de objetos antiguos, merece que le recordemos hoy, puesto que recientemente se han descubierto en él objetos y vestigios que seguramente estimará la Academia conocer.

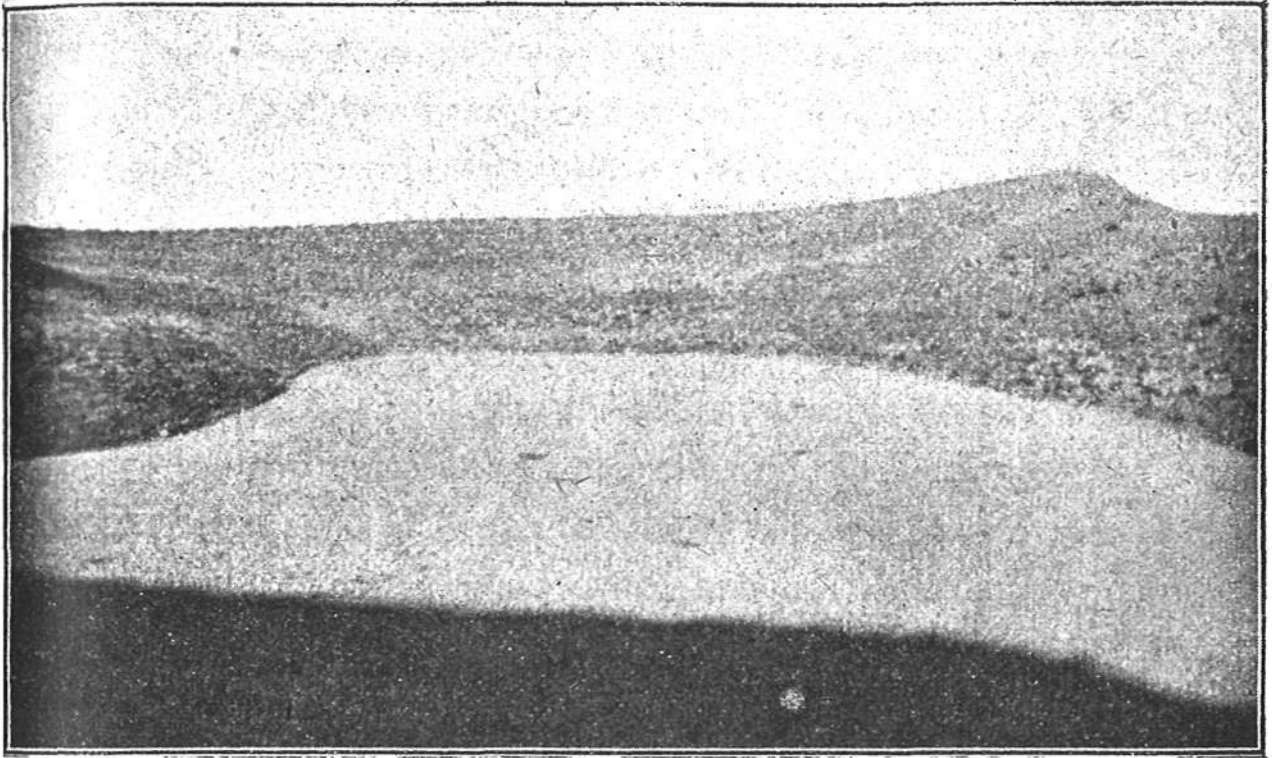
Las láminas adjuntas nos darán idea de la posición arrogante de la antigua población que aquí tuvo su asiento, pues ocupa un extenso llano en lo alto de un cerro, de pendientes tan considerables que más bien son despeñaderos, sin que tenga fácil acceso, á excepción de la parte NE., donde existe, entre los orí-



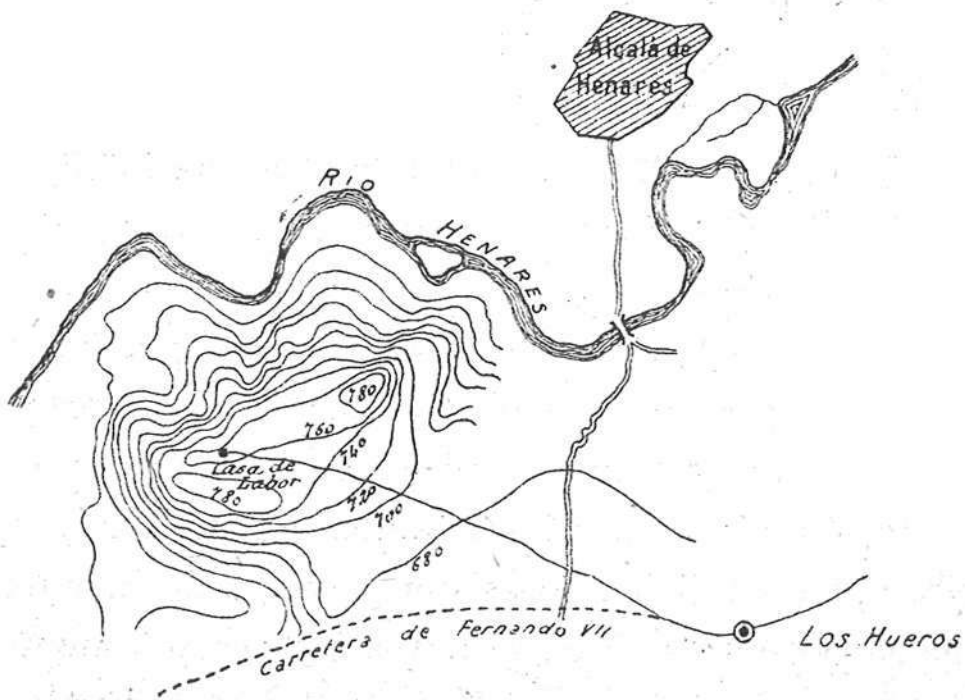
Cerro de San Juan del Viso.—Restos de edificación.



Cerro de San Juan del Viso.—Pavimento antiguo.



Cerro de San Juan del Viso.—Vista del sitio que se supone ocupó un teatro romano.



genes de dos profundos barrancos, á modo de un istmo que enlaza con el pintoresco valle del miserable arroyo denominado de Torres de Anchuelo que, naciendo junto al pueblo de San Torcaz, corre al principio con suave declive, para descender luego más rápidamente á verter sus aguas en el Jarama, junto á Velilla de San Antonio. Visto desde lejos el cerro de San Juan del Viso semeja robusta fortaleza natural, á cuyo pie corre el Henares y que domina la fértil vega de Alcalá. Colocados en lo más alto y en los bordes que miran al NO. se siente la impresión de la altura: el río aparece allá abajo; hacia adelante hay una gran llanura, con pequeños pueblos, escasos árboles y campos sembrados de cereales, y más lejos se ve la azulada sierra, que coronan manchas de nieve al comenzar la primavera.

De allí sacaron lápidas con inscripciones romanas que después se encontraron en diferentes puntos; y aunque no son objeto de una exploración científica, el arado deja al descubierto de vez en cuando algunas reliquias del pasado, y aun parece que por las laderas del que podemos llamar istmo, que enlaza al cerro con la llanura, por el cual pasaba un antiguo camino romano, los numerosos vestigios que á cada paso se divisan están pidiendo al viajero que les quite la capa de tierra que los oprime y los cubre y no les deja ser objeto de la admiración y del estudio de las personas eruditas. Los dueños del terreno, personas de gran afabilidad y cultura, aunque emplean su inteligencia y actividad en otros estudios y trabajos, recogen cuanto la casualidad les brinda y lo conservan cuidadosamente; pero entendemos que no basta esto, sino que es conveniente, ya que no absolutamente indispensable, que persona perita reconozca y visite esta ciudad nuestra y trace un plan de excavaciones, porque, como puede apreciarse por las adjuntas fotografías, y esto es una mínima parte de los tesoros que el cerro de San Juan del Viso ha producido, existen en distintos lugares pavimentos formados por pequeños cubos de ladrillo apoyados sobre lecho de cemento; á los cuales hace referencia Plinio en su *Historia Natural*, libro xxxvi, cap. lxi.

Hay concavidades que por su forma y profundidad parecen

corresponder á pozos, en unos casos; en otros, á habitaciones sobre cuyo techo abovedado se pisa; restos de murallones romanos que afloran entre los campos de labor, ú ocupan en algunos lugares los bordes del cerro, y aun algunos parecen corresponder á una de las entradas del pueblo; y, por último, no dejó de llamarme la atención la regularidad de una curva que describe la cresta del cerro por la cual se labró la muralla y cuyos descensos á la parte exterior conservan una pendiente uniforme y terminan en un semicírculo que, á su vez, bordea un llano: porque las demás laderas presentan aristas, cortes y perfiles siempre agudos y desiguales, y en esta parte la regularidad parece ser indicio de la existencia de un teatro.

No quiero terminar sin decir que los restos de ladrillos, monedas y tejas romanas son abundantes; que también encontré una pesa de barro, que hay un aljibe cavado en la roca; y cuevas, de tanta elevación y anchura, que en el día sirven para cuadras del ganado, y, por último, que el dueño de esta finca, don José María Ordóñez, me enseñó, dos interesantes mascarillas ó antifixas, adornos de tierra cocida que se colgaban de las paredes, que, aunque corresponden á la época romana, presentan en las figuras rasgos análogos á los de algunas monedas de las que, correspondiendo al mismo período histórico, pueden considerarse como dependientes del arte ibero (1).

ANTONIO BLÁZQUEZ.

---

### III

#### INSCRIPCIÓN ROMANA DE TITULCIA

En la confluencia del Jarama y el Tajuña, á cuatro kilómetros más abajo de Ciempozuelos, en la carretera que va de esta población á Chinchón, se ven aún las ruinas de la antigua *Titulcia*,

---

(1) A don José M.<sup>a</sup> Ordóñez se deben dos de las fotografías que se reproducen en esta noticia.